



Rev. Hist., N° 33 (2026): 1-28 / hc465

ISSN 0717-8832

<https://doi.org/10.29393/RH33-9LBGZ10009>

## Libar a Homero: Un debate sobre el paradigma de fidelidad hacia la forma y la idea (Chile, 1889 – 1904)\*

*Libating Homer: A debate on the paradigm of fidelity to shapes and ideas  
(Chile, 1889–1904)*

Sofía González Arancibia \*\*

### RESUMEN

En la segunda mitad del siglo XIX, los traductores de los clásicos griegos y romanos se volvieron contra la dicotomía de la fidelidad, que significaba conservar uno de dos elementos, la forma del verso o la idea de fondo. En Chile, los literatos propusieron recrear textos que estimularan tanto la lectura poética, como un estudio filológico acabado. A través del estudio de los paratextos de las traducciones creadas por ellos, se argumentó que la idea de fidelidad fue formulada a partir de las reflexiones nacidas de sus lecturas. En síntesis, pretendieron recrear un texto sin perder ninguna de sus partes constitutivas. Estudiar el caso propuesto contribuye a entender los intersticios en que los traductores latinoamericanos respondieron a la controversia hispanohablante entre las traducciones fieles y las bellas.

---

\* Este artículo fue financiado por el Proyecto FONDECYT n° 1211183. El silencio de la misión. Escritura universal y fragilidades misioneras en una biblioteca americana en Roma (1566-1725), a cargo del Dr. Rafael Gaune. Agradezco a los investigadores Susana Gazmuri, Andrea Pelegrí y Andrés Kalawski del Proyecto “Buen Gusto y Civilización en el tránsito de Colonia a República (1750-1850)” financiado por el Concurso Interdisciplinario interno de investigación e innovación docente 2023 del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por compartir sus reflexiones académicas sobre los temas al interior de este artículo.

\*\* Doctoranda en Università degli Studi di Urbino. Licenciada en Historia (2021) y Magíster en Historia (2024) por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Correo electrónico: [sdgonzalez1@uc.cl](mailto:sdgonzalez1@uc.cl), ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6808-1159>.

**Palabras clave:** Chile, siglo XX, fidelidad, traducción del griego y del latín, historia intelectual de la traducción, seminario conciliar.

## ABSTRACT

In the second half of the nineteenth century, translators of the Greek and Roman classics turned against the dichotomy of fidelity, which meant preserving one of two elements, the verse form or the underlying idea. In Chile, the literati proposed recreating texts that stimulated both poetic reading and a complete philological study. Through the study of the paratexts of the translations created by them, it was argued that the idea of fidelity was formulated from the reflections born from their readings. In short, they sought to recreate a text without losing any of its constituent parts. Studying the proposed case contributes to understanding the interstices in which Latin American translators responded to the Spanish-speaking controversy between faithful and beautiful translations.

**Keywords:** Chile, twentieth century, fidelity, Greek and Latin translations, intellectual history, Conciliar Seminary.

**Recibido:** abril 2025

**Aceptado:** diciembre 2025

## Introducción

Cuando se leen las introducciones y prefacios de las primeras traducciones del griego y el latín, es costumbre dejar en claro qué principio se siguió al interior del libro respecto al texto original. Por un lado, se podía generar un hermoso poema en el idioma de llegada, por otro, se podía priorizar la transmisión literal de las ideas. En el caso chileno de la segunda mitad del siglo XIX, los autores también manifestaron la posición de sus trabajos en sus paratextos. La primera *Iliada* de Latinoamérica procuró “conservar no solo la palabra y la idea sino también el sabor homérico”<sup>1</sup>, evocando la experiencia sensorial de libar un licor. En la misma línea, se detallaba en una versión de Esquilo el sacrificio del proceso de creación, por preferir un verso en rima libre antes que malinterpretar al poeta original.<sup>2</sup> El objetivo de este artículo es argumentar que los textos publicados entre 1889 y 1904 formaron un nuevo estándar para los criterios de las

---

<sup>1</sup> Guillermo Jünemann, «Guillermo Jünemann a Marcelino Menéndez Pelayo, 19 marzo, 1894», en *Epistolario* 12, editado por Manuel Revuelta Sañudo (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982-1991), <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-guillermo-junemann-a-marcelino-menendez-pelayo-san-javier-19-marzo-1894-817089/html/>.

<sup>2</sup> Juan Salas Errázuriz, *El primer canto de la Divina Comedia* (Santiago: Imprenta de la Revista Católica, 1902), 3.

traducciones clásicas, evaluados a partir de las decisiones traductológicas defendidas en estos escritos.

Se concluyó que la idea de fidelidad fue formulada a partir de las reflexiones nacidas de sus lecturas y que pretendían recrear un texto valioso sin perder sus partes constitutivas. ¿Por qué querían generar un nuevo modo de interpretación? El conflicto se encontraba en los modelos de traducción<sup>3</sup>. Desde principios del siglo XVI en Francia, se aplicaron metáforas de género para describir el fenómeno de modificación del texto original en la traducción, que fue denominado *les belles infidèles*.<sup>4</sup> Los lectores prestaban atención al fenómeno romántico novelesco que se avecinaba desde Europa, así como al positivismo literario, ideología de las ciencias naturales que se incorporó al entendimiento de las letras.<sup>5</sup> En el Chile republicano, las traducciones se conformaron como parte del programa de construcción cultural y tendió a apropiarse de las creaciones intelectuales europeas.<sup>6</sup> En este contexto se desarrolló el fenómeno de la liberalidad en la traducción. Estudiar el caso propuesto contribuye a entender los intersticios en que los traductores latinoamericanos respondieron a la controversia hispanohablante entre las traducciones fieles y las bellas.

Para esto, se abordarán las traducciones griegas y latinas al español realizadas en Chile, que fueron hechas por Manuel Antonio Román (“La elegía de Ovidio”, 1885; *Tristia* de Ovidio, 1895), Guillermo Jünemann (*Ilíada* de Homero, 1902), Juan Salas Errázuriz (Horacio, 1875; estudio de la *Égloga IV* de Virgilio, 1888; *Égloga I* de Virgilio, 1888; *Prometeo encadenado* de Esquilo, 1889; *Agamenón*, *Las Coéforas*, *las Euménides*, de Esquilo, 1904; *Égloga IV* de Virgilio, 1913), todos ellos presbíteros de formación seminarista; y por Eduardo de la Barra (*Odas* de Horacio, 1899), un apasionado por las letras. Las traducciones de este conjunto fueron las primeras versiones clásicas publicadas por imprentas del país, después de un breve periodo de traducciones impresas de reglas monásticas del latín al español.<sup>7</sup> Para la década de 1860, traspasar los

---

<sup>3</sup> Se entiende como parte de la tensión entre la dicotomía del sentido y la palabra en el sentido ciceroniano y el apego de los traductores a transmitir una u otra. Se han llamado “forma” e “idea” en este artículo por la denominación que se presentaba en las fuentes. Ver Mary Snell-Hornby, *Translation Studies: An integrated Approach* (Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 1995), 9-10.

<sup>4</sup> Lori Chamberlain, «Gender and the Metaphorics of Translation», en *Rethinking translation: Discourse, subjectivity, ideology*, vol. 2, ed. por Lawrence Venuti, 57-74 (Abingdon/New York, Routledge, 2018); Pilar Godayol, «Metaphors, women and translation: From *les belles infidèles* to la frontera», *Gender and Language* 7, nº 1 (2013): 97-116.

<sup>5</sup> Annette Paatz, *¡Tengamos novelas! Literatura y sociabilidad en el siglo XIX (Chile y Argentina, 1847-1866)* (Madrid: Iberoamericana, 2021); Bernardo Subercaseaux, «Liberalismo positivista y naturalismo en Chile (1865-1875)», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 6, nº 11 (1980): 7-27.

<sup>6</sup> José Toribio Medina, *Biblioteca Chilena de Traductores (1820-1924)*, ed. por Gertrudis Payàs (Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2007); Ileana Cabrera Ponce, «El aporte de la traducción al proceso de desarrollo de la cultura chilena en el siglo XIX», *Livius* 3 (1993): 51-63.

<sup>7</sup> Estas fueron *Regla de la tercera orden de N.P.S. Francisco de Asís: se agregan a su tenor y en el respectivo lugar los estatutos generales aprobados por Fr. Pedro Marino Sormano* (1831); *Exposición de la Regla de los Frailes Menores:*

originales antiguos no era considerado relevante para los estudios teológicos y se decidió no traducir. Los encargados de los espacios religiosos consideraron que la traducción debía ser una herramienta para comprender los textos espirituales cristianos y la interpretación literal era la única opción.<sup>8</sup>

Este factor filológico fue la base de las opiniones de los traductores. A partir del desarrollo de la apreciación de la estética literaria en estos autores, se propone que ellos formularon un cambio en el método de traducción a través de sus propias decisiones traductológicas. Estas muestran la mutación de un primer paradigma centrado en la transmisión del contenido original del texto antiguo a una metodología que valoraba tanto la exactitud del significado antiguo como la belleza literaria del texto producido y la facilidad de su lectura para la audiencia. Se postula que participaron de la apreciación literaria en la esfera hispanohablante y se proyectaron a sí mismos como colaboradores en esta conversación.

Dentro de los estudios de historia de la traducción, este artículo contribuye a expandir los precedentes históricos del trabajo actual.<sup>9</sup> En específico, esta investigación se ubica en la discusión sobre la fidelidad inaugurada en Francia contra las *belles infidèles* por Leconte de Lisle en 1866, en búsqueda de un acercamiento hacia la literalidad del texto.<sup>10</sup> Esta fue sostenida en Latinoamérica por intelectuales como Andrés Bello,<sup>11</sup> José Martí en Cuba<sup>12</sup> y Domingo Faustino Sarmiento en Argentina.<sup>13</sup> Se espera que este artículo dialogue con otros que proveen información sobre el fenómeno de la traducción clásica en Latinoamérica, en especial, el estudio sobre las controversias traductológicas del latín, que muestran un interés contemporáneo sobre la misma problemática por parte de los sujetos.<sup>14</sup>

En la misma línea, se espera contribuir a la formulación metodológica de un campo que se encuentra en mutación hacia los ámbitos de la ecología de la traducción y del giro

---

*sacada de los dichos hechos i ejemplos del Seráfico patriarca San Francisco, su mismo legislador* (1859); *Exposición de la regla de los Frailes Menores de San Francisco de Asís* (1882).

<sup>8</sup> Luis Vergara Donoso, «Discurso leído el 28 de diciembre de 1876 por el presbítero don Luis Vergara Donoso, en el acto de incorporarse en la Facultad de Teología», *Anales de la Universidad de Chile* (1876): 716.

<sup>9</sup> Para un recorrido de la historia de la traducción latinoamericana, ver Andrea Pagni, «Hacia una historia de la traducción en América Latina», *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal* 14, nº 56 (2014): 205-224.

<sup>10</sup> Leconte de Lisle, *Homère. Iliade*. 4ª ed. (Paris: Alphonse Lemerre Editeur, 1884).

<sup>11</sup> María Alejandra Valero, «Andrés Bello y sus traducciones de Victor Hugo. Un ejemplo ilustrativo del proceso de construcción de las nuevas literaturas americanas en el proceso de Independencia», *Mutatis Mutandis* 6, nº 1 (2013): 43-59, doi: <https://doi.org/10.17533/udea.mut.15052>.

<sup>12</sup> César García Álvarez, «José Martí lee a Homero», *Byzantion Nea Hellás* 22 (2003): 25.

<sup>13</sup> Patricia Willson, «El fin de una época: letrados-traductores en la primera colección de literatura traducida del siglo XX en la Argentina», *Trans*, nº 12 (2008): 38; Gertrudis Payàs, «La Biblioteca Chilena de Traductores, o el sentido de una colección», en *Biblioteca Chilena de Traductores (1820-1924)*, ed. por Gertrudis Payàs (Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2007), 37.

<sup>14</sup> Dora Battistón y Carolina Domínguez, «Pares inter pares: Controversias acerca de la traducción de Horacio en la Argentina del Siglo XIX. El caso de la Revista de derecho, historia y letras», *Auster* 16 (2011): 79-90.

epistemológico.<sup>15</sup> Este artículo propone un método novedoso que puede estudiar una idea traductológica desde la historiografía, que se ha definido con el nombre de historia intelectual de la traducción. En este, se siguió el método de la historia intelectual de la literatura,<sup>16</sup> lo que significó contextualizar los textos en su época, así como la información que ofrece el texto en sí mismo para el lector. Tan solo que su sujeto de estudio es un texto literario especial, como lo es una traducción. En la misma línea, se definieron las fuentes históricas siguiendo la definición de “paratexto” de Gérard Genette, que estudia ámbitos similares a los propuestos por Dominick LaCapra para la historia intelectual, con la acotación de que el paratexto del traductor moldearía la lectura intercultural del texto.<sup>17</sup>

Para entenderlo, se consideró pertinente en el marco teórico el concepto de “decisión traductológica”. Su inclusión permitió entender en la práctica la conformación del texto traducido a partir de la elección de las palabras. Jiří Levý planteó en su análisis que la traducción se desarrolla a modo de juego, que se elabora a partir de distintas limitantes que conducen al traductor en ciertas direcciones en detrimento de otras<sup>18</sup>. Entonces, los escritores apostarían a una interpretación por sobre otra en esta negociación, la cual puede ser una elección informada, que no dejaría de ser una tentativa para explicar las intenciones del autor de la obra fuente<sup>19</sup>. Las palabras no escogidas permitirían comparar distintas “retraducciones”<sup>20</sup> entre sí, al cambiar la situación en la que se encuentra el traductor en cuestión.

En esta línea, el traductor ve la necesidad de sopesar las diversas voces que se involucran en el proceso, como la fuente original, los comentarios filológicos, otras traducciones de autoridad y su propia voz autoral. Después de la incorporación de la teoría postestructural en las investigaciones traductológicas, los conceptos equivalencia y fidelidad perdieron su autoridad tradicional y llevaron a una multitud de interpretaciones de los lectores a considerarse válidas, en las que se integró la del traductor como un lector más.<sup>21</sup> En consonancia con esta idea, los

---

<sup>15</sup> Gertrudis Payàs y Danielle Zaslavsky, *Perspectivas traductológicas desde América Latina* (Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2023), 14.

<sup>16</sup> Dominick LaCapra, «Historia intelectual. Repensar la historia intelectual y leer textos», en *Giro lingüístico e historia intelectual*, ed. por Elías José Palti (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012), 237-293; Dominick LaCapra, *History, Literature, Critical Theory* (Nueva York: Cornell University Press, 2013).

<sup>17</sup> Gérard Genette y Marie Maclean, «Introduction to the Paratext», *New Literary History* 22, nº 2 (1991), 261-272; Valerie Pellatt, ed., *Text, Extratext, Metatext and Paratext in Translation* (Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2013), 3.

<sup>18</sup> Jiří Levý, «Translation as a decision process», en *To Honor Roman Jakobson: Essays on the Occasion of His Seventieth Birthday*, vol. II (La Haya: Mouton, 1967), 1171-1182.

<sup>19</sup> Umberto Eco, *Dire quasi la stessa cosa* (Milán: R.C.S. Libri, 2003), 189-190.

<sup>20</sup> Para la noción de retraducción como traducción que se hace nuevamente en un mismo idioma, ver Sharon Deanne-Cox, *Retranslation: translation, literature and reinterpretation* (Londres: Bloomsbury, 2014).

<sup>21</sup> Maria Antonia Álvarez, «Fidelity to the Original in Literary Translation», *Trans*, nº 2 (1997): 67-81. Sobre autoridad, ver Patrick O’Neil, «Kafka Across the Intertexts: On Authority in Translation», *TTR: traduction, terminologie, redaction* 5, nº 2 (1992): 19-40. El estudio de Shilpa Das (2020-2021) da cuenta del cambio de paradigma de servidumbre en

estudios culturales consideraron que la equivalencia – y, por tanto, la fidelidad – es un proceso constante que se negocia entre las dos esferas, la que recibe y la que entrega el texto.<sup>22</sup> Para el caso de estudio de esta investigación, la fidelidad concierne a la cultura griega o romana que produjo el texto y a la cultura chilena que concibió y leyó la traducción en la segunda mitad del siglo XIX. Entendiendo así la fidelidad, interesaría saber qué elementos fueron negociados desde los traductores del presente con los autores del pasado y por qué.

En la primera sección de este estudio, se revisó el contraste entre los intereses de los traductores del griego y el latín del periodo, que bifurcaron sus opiniones respecto a qué elemento debía mantenerse. En la segunda sección, se demostró que los traductores manifestaron propensiones distintas a los modos anteriores y que los sacerdotes helenistas explicitaron sus preferencias hacia un principio híbrido. En la tercera sección, se analizó un estudio realizado en la época, que comparó las versiones que enfrentaban a los dos criterios de fidelidad anteriores.

## 1. El inicio de la controversia

En esta sección, se revisará qué intereses guiaban a los traductores en su misión. La característica que determinó el trabajo fue el concepto de fidelidad, idea de origen matrimonial y religioso que se identifica con la confianza de un sujeto hacia otro. En traducción, se refiere a la correspondencia de un elemento o intención desde un idioma al otro en cuanto al significado literal y propósito del autor.<sup>23</sup> No obstante, la fidelidad se formuló como requisito de la traducción. Como se verá en esta sección, el problema de la fidelidad del traductor ha tenido connotaciones de poder sobre otros desde los inicios de su enunciación.

Por motivos del argumento, se resumirá el recorrido intelectual del concepto “fidelidad” en el tiempo con el fin de contextualizar la discusión. La literalidad vinculada a la erudición se valorizó en el periodo humanista como consecuencia de la recuperación de las ideas de los antiguos y entró en tensión quién dominaría el texto único final: el traductor moderno o el autor del pasado.<sup>24</sup> Hacia el siglo XIX, los modos de traducir se decantarían en dos modelos. Por un lado, el que acercaba al lector al texto original a través de la literalidad. Por otro, el que acercaba el texto al lector a través de una adaptación del original.<sup>25</sup> La traducción bíblica y la de los clásicos se

---

este periodo visto en estudios poscoloniales. Shilpa Das, «Fidelity and Freedom: The Politics of Translation», *English Forum. Journal of the Department of English, Gauhati University* 8 y 9 (2021-2021), 18-32.

<sup>22</sup> Eco, *Dire quasi la stessa cosa...*, 14.

<sup>23</sup> Valentín García Yebra, *Teoría y práctica de la traducción*, 2a. ed. (Madrid: Gredos, 1989), 30.

<sup>24</sup> Belén Bistué, «The Task(s) of the Translator(s): Multiplicity as Problem in Renaissance European Thought», *Comparative Literature Studies* 48, nº 2 (2011): 139-164.

<sup>25</sup> Friedrich Schleiermacher, «Sobre los diferentes métodos de traducir», en *Teorías de la traducción: Antología de textos*, ed. Dámaso López García (Cuenca: Universidad de Castilla- La Mancha, 1996), 129-157.

destacó, pues se asumía que el lector reconocería el modelo, por ser parte de la educación base de la época. Siguiendo esta discusión de las formas posibles de fidelidad, para el siglo XX, los teóricos de la traducción se dirigirían a la noción de equivalencia como posibilidad. Nacida del ámbito lingüístico de la traducción, este concepto contempla la búsqueda de términos iguales para el texto traducido, primero en cuanto al significado del original y, luego, en cuanto a estilo literario.<sup>26</sup>

Para mediados del siglo XIX chileno, los traductores de la lengua latina respondían a distintos contextos de interés. Entre 1832 y 1885, estos se encontraban en el espacio interesado en formar a sus estudiantes en la latinidad con el fin de desarrollarles como abogados y en el espacio seminarista enfocado en formar estudiantes capaces de analizar los textos sagrados en sus idiomas originales. Se ha propuesto que los estudios clásicos latinos mantuvieron su estándar en Chile después del proceso de independencia,<sup>27</sup> que incorporó la participación de intelectuales pertenecientes a instituciones laicas, como el espacio universitario humanista.<sup>28</sup> El uso de la lengua latina al interior de los espacios seminaristas se encontraba vinculado a la exégesis bíblica y la adquisición de conocimiento verdadero, dado que textos como la Vulgata o los de los Padres de la Iglesia se habían compuesto en ese idioma.

En la década de 1860, el ideal de la traducción latina propuesta por el profesor del Seminario de los Santos Ángeles Custodios P. Luis Vergara Donoso, estipulaba que “la pone en la feliz necesidad de luchar pacientemente, dentro de un círculo determinado, para buscar todos los sentidos posibles de la frase ajena, hasta poder verterla con exactitud i gracia en el propio idioma”.<sup>29</sup> Esta idea de la lucha, como una disputa entre dos bandos, la inserta en el *ethos* de competencia con los antiguos de las traducciones humanísticas. De manera contemporánea, se pensaba en Chile que la traducción griega no podía transmitir la riqueza del original, ya fuese por las diferencias lingüísticas entre los idiomas o porque el traductor no pudiese englobar en el nuevo texto el antiguo contenido.<sup>30</sup> Por este motivo, el ideal del estudio helénico era el desciframiento de los libros teológicos bíblicos, así como los escritos de los Padres de la Iglesia.

En paralelo, el espacio laico se encontraba interesado en aprender las lenguas clásicas, en especial el latín, por su utilidad en la labor legislativa. En el discurso de incorporación a la Facultad

---

<sup>26</sup> Eugene Nida y Charles Taber, *The Theory and Practice of Translation* (Leiden: Brill, 1969), 12.

<sup>27</sup> Alejandro Villalobos, «Entre la tradición y la crisis: los estudios griegos en Chile», *Orbis Terrarum* 28 (2022): 73-95.

<sup>28</sup> María Gabriela Huidobro, «La primera comunidad de estudios clásicos en Chile y sus textos para la promoción del conocimiento sobre el mundo antiguo (1838-1870)», *Revista de Historia*, nº 30 (2023): 1-31, doi: <https://doi.org/10.29393/RH30-36PCMH10036>.

<sup>29</sup> Joaquín Larraín Gandarillas, «Discurso del canónigo don Joaquín Gandarillas en su incorporación a la Facultad de Humanidades, leído en las sesiones del 29 de abril i del 6 de mayo de 1863», *Anales de la Universidad de Chile* (1863): 623-624.

<sup>30</sup> Vergara, «Discurso leído el 28 de diciembre de 1876 por el presbítero don Luis Vergara Donoso, en el acto de incorporarse en la Facultad de Teología», 716.

de Leyes de la Universidad de Chile a favor de Francisco Bello, Antonio García Reyes se pronunció por la mejora en la escuela de leyes gracias a la acentuación de la educación latina de la Universidad de Chile y de Bello como profesor.<sup>31</sup> Mencionó la impopularidad de los estudios latinos en los estudiantes de leyes, a pesar de su importancia para la formación de los códigos legales. Por ende, el objetivo de aprender las lenguas era el eventual desempeño como abogado y no la traducción literaria.<sup>32</sup>

La comparación de dos textos ovidianos publicados en el periodo puede mostrar la diferencia en el transcurso del tiempo entre los espacios laicos y los seminaristas en cuanto a la traducción. En 1847, Andrés Bello publicó su versión del libro cinco de *Tristia*. En esta, presentó el texto latino sin traducción, e incorporó un léxico guía al final del texto, así como comentarios con posibles decisiones traductológicas, para ayudar a su lector.<sup>33</sup> En contraste, el P. Manuel Antonio Román divulgó su versión en verso en publicaciones periódicas en 1890, cuarenta años después de las *Tristia* de Bello. El entonces profesor en el Seminario Conciliar de los Ángeles Custodios en Santiago empezó su obra literaria con la publicación de una elegía de Ovidio,<sup>34</sup> que fue la tercera del primer libro del texto pónico. Este folleto también cumplió con incluir como nota al pie un comentario sobre un problema de traducción de Ov. Tr. 1,3, 75-76. En este, el presbítero justificó que siguió a otros críticos modernos según el criterio contextual, que se había visto confirmada en Virgilio.<sup>35</sup>

*Sic Metius doluit, tum quum in contraria versos  
Ultiores habuit proditiōnis equos<sup>36</sup>.*

Tales de Meció los dolores fueron  
Cuando, á su lado cada cual tirando,  
Su traición castigaron cuatro potros.

Esta es la imagen de Mecio Fufecio, dictador de Alba Longa, que fue castigado por su indecisión entre dos bandos de guerra y que apareció en Aen 8, 642. Se puede apreciar la literalidad de la traducción entre las dos versiones que aparecen recién citadas, que apenas alargó en la versión en español para hacer calzar el verso endecasílabo libre. En efecto, las traducciones de Román se consideraron literales en una evaluación retrospectiva.<sup>37</sup> Su interés

---

<sup>31</sup> Antonio García Reyes, «Discurso pronunciado por Don Antonio García Reyes al incorporarse a la Facultad de Leyes de la Universidad, en elojio de su predecesor don Francisco Bello», *Anales de la Universidad de Chile* (1853): 151.

<sup>32</sup> Al mismo tiempo, se experimentó una disminución en la docencia de la lengua latina debido a la presión legislativa en función de la enseñanza de las lenguas modernas. Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanista)* (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, PIIE y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002).

<sup>33</sup> Andrés Bello, *Tristium libri V: notis hispanicis illustrati* (Santiago: Imprenta Chilena, 1847).

<sup>34</sup> Manuel Antonio Roman, «La elegía de Ovidio», *Revista de Artes y Letras* tomo 4 (1885): 441-445.

<sup>35</sup> *Ibidem*, 444.

<sup>36</sup> Se sigue la edición de A. Wheeler. Ovidio, *Tristia. Ex Ponto*. Trad. Arthur L. Wheeler (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1924), 25.

<sup>37</sup> Juan de Dios Vergara Salva, «Prometeo encadenado», *Revista Literaria Artes y Letras* XV (1889): 447-461.

filológico en la obra ovidiana se ve representado en la erudita introducción que acompaña a la versión impresa de las *Tristia*, diez años después de su primera publicación.<sup>38</sup>

En 1875, diez años antes de esta diatriba, otro religioso chileno publicó fragmentos de obras latinas al español en las revistas. Este fue el presbítero políglota Juan Rafael Salas Errázuriz (1850 – 1914), que destacó en su propia época en Chile como escritor, traductor de varias lenguas y encargado de la Biblioteca Nacional.<sup>39</sup> Al mismo tiempo que versionaba a los autores antiguos, Salas trabajó en pasar al español a escritores románticos, como Goethe, Lamartine, Thomas Moore, Víctor Hugo, Heinrich Heine, Hans Christian Andersen y Frederick Marryat.<sup>40</sup> Debido a estas labores, se puede comprobar que Salas leyó a los principales exponentes de la novela romántica europea de los ámbitos inglés y francés. En consecuencia, se puede pensar que consideró la estética literaria de estos modelos al momento de versionar en la lengua hispana. En este caso, se habría entendido que traspasar de un idioma a otro en verso implicaba la aplicación de la creatividad poética, característica relevante del movimiento en cuanto reflejaba la libertad de expresión del individuo.

Los extractos traducidos por Salas fueron publicados en la revista *La Estrella de Chile*, que circuló entre 1867 y 1879 en Santiago. Este semanario de lineamientos católicos se caracterizó por tratar temas literarios, religiosos y políticos y pretendió ser una plataforma de la juventud estudiosa, para “fomentar la veneración por la verdad i el gusto por lo bello”.<sup>41</sup> Esta intención de mezclar las ciencias con las artes o la verdad con la belleza, sigue la línea de los criterios traductológicos presentados en este artículo, y existe en consonancia con la recepción de ideales de la tradición clásica sobre el bien platónico.<sup>42</sup> En esta revista, se publicaron los epodos decimoquinto (a Neera), séptimo (a los romanos) y una sátira del libro segundo, *sunt quibus in satira*. Sobre estas, Salas declaró estar acostumbrado a la familiaridad de leer a Virgilio.<sup>43</sup> En ningún caso incorporó un paratexto que sirviera de comentario guía. Aunque estas versiones se caracterizaron por ser considerablemente fieles, Salas se desvió en instantes del poema original para seguir otras alternativas traductológicas que dieran cuenta de la situación en curso al interior del poema. En el epodo quince, Salas eliminó las trazas que identificaban al autor con Horacio, para dejarlo como un “hombre” indeterminado. Gracias a este ejercicio, el lector podía

---

<sup>38</sup> Manuel Antonio Román, *Los Tristes de Ovidio* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1895).

<sup>39</sup> Fidel Araneda, «Un humanista chileno: el pbro. D. Juan Rafael Salas Errázuriz», *Ateneo* 124, nº 372 (1956): 93-115.

<sup>40</sup> Anónimo, *Bibliografía del Sr. Presbítero Don Juan Salas Errázuriz* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1916).

<sup>41</sup> «Prospecto», *La Estrella de Chile*, 6 de octubre de 1867, 1.

<sup>42</sup> Respecto a la discusión sobre el entendimiento de verdad y belleza como un concepto relacionado en la tradición clásica a partir de Platón, ver Alice Ramos, *Beauty and the Good: Recovering the Classical Tradition from Plato to Duns Scotus* (Washington, D.C.: Catholic University of America Press, 2020).

<sup>43</sup> Salas Errázuriz, «Prometeo encadenado», 302.

identificarse con el hombre al interior del poema. En este, el sustantivo *parem* del original se traspasó como un “amor digno del mio” y el rival *potiori* se dejó como “a otro” hombre.

o dolitura mea multum virtute Neaera!  
nam si quid in Flacco viri est,  
non feret adsiduas potiori te dare noctes,  
et quaeret iratus parem,  
nec semel offensae cedet constantia formae,  
si certus intrarit dolor.<sup>44</sup>

¡Ah Neera, Neera! ¡Cuántas penas  
Va a traerte mi rabia i mi despecho.  
¡Oh! si de hombre el título merezco,  
No sufriré, lo juro, que prodigues  
A otro tus caricias! En mi rabia  
Otro amor buscaré digno del mio,  
¡Si a cerciorarme lleigo de tu engaño,  
No creas, no, que pasará mi enojo!<sup>45</sup>

En vista de estos versos, se puede considerar que Salas mantuvo una igualdad semántica entre las dos versiones y que realizó una adaptación para traerlo a su propio presente. Después de estos textos horacianos, el presbítero tradujo las églogas I y IV de Virgilio, a las que adjuntó un estudio preliminar filológico y teológico. La usanza de los estudios y de las notas al pie pertenecen a la tradición de estudios de Christian Gottlob Heyne, que fue citado por Salas como principal experto en estos estudios. En el trabajo virgiliano de 1767-1775, Heyne reformuló el trabajo de los comentaristas antiguos y realizó cambios para balancear las necesidades de las diversas audiencias, escolar y académica. El letrado alemán privilegió la lectura fluida del original, en lugar de interrumpirla con notas eruditas, que prefirió dejar al final del libro. Asimismo, sus explicaciones se concentraban en aclarar pasajes metafóricos, o bien, marcados por la historia y la política de la época del poeta de Mantua.<sup>46</sup>

En una de estas, la *Égloga I*, Salas explicó su motivación para usar verso libre en su trabajo. Según él, Marcelino Menéndez Pelayo había propuesto que el verso libre podía transmitir de mejor manera el original, en comparación a las versiones francesas del momento.<sup>47</sup> Esto implicaría que los versos solo requerían una cierta cantidad de sílabas para mantener la rima, en vez de repetir ciertas combinaciones de vocales y consonantes. Esta posición libre se opone a las primeras traducciones de Salas del libro *Isaías* y los salmos V y VI, que fueron traducidos en verso consonante. A pesar de esta diferencia estilística, Salas recalcó en su estudio de la *égloga IV* la importancia de la profecía mesiánica de Isaías para el Poliión de Virgilio.<sup>48</sup> Este fragmento bíblico había sido su primera traducción del latín publicada en una revista. Su adaptación del libro de

---

<sup>44</sup> Se sigue la edición de Niall Rudd. *Horacio, Odes and Epode*, ed. por Niall Rudd (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004), 304-306.

<sup>45</sup> Juan Salas Errázuriz, «Dos Odas de Horacio», *La Estrella de Chile* año VIII, nº 391 (1875): 450.

<sup>46</sup> Katherine Harloe, «Christian Gottlob Heyne and the Changing Fortunes of the Commentary in the Age of *Altertumswissenschaft*», en *Classical Commentaries. Explorations in a Scholarly Genre*, ed. por Christina Kraus & Christopher Stray (Oxford: Oxford University Press, 2016), 444-448.

<sup>47</sup> Juan Salas Errázuriz, «La Égloga I de Virgilio», *Revista de Artes y Letras* XIII (1888): 360.

<sup>48</sup> Juan Salas Errázuriz, «La Égloga IV de Virgilio», *Revista de Artes y Letras*, tomo 1, nº 1 (1884): 387-398 y 466-477.

Isaías presentó desviaciones en cuanto a la disposición del texto original, pues unió distintos capítulos del texto sagrado en su trabajo.<sup>49</sup> Como ejemplo de este *modus operandi*, se verá a continuación una cita.<sup>50</sup>

Tu tierra está desierta,  
Los lujosos palacios, destruidos.  
Las ciudades, sin muros, descubiertas,  
Los templos, sin ofrendas, prostituidos.  
¡No quiero ya, no quiero vuestros dones,  
Ni sangre en mis altares derramada,  
Por manos criminales i malvadas;  
No quiero ofrendas, ni holocaustos quiero  
De inocentes corderos;  
Ni incienso inútil, en mi altar quemado,  
Por quien de sangre aun, está manchado!  
Llenos están tus sábados i fiestas  
De negra iniquidad;  
I mi nombre es en ellas profanado,  
¡Ya estoy cansado de sufrirlas mas!

Su versión en el español siguió un patrón de rima cruzada (ABAB), luego (ABB), para terminar con rima gemela (AABB). Este patrón cambió a lo largo del poema de Salas. En el análisis, se apreció que el presbítero acomodó los versículos originales en lugares distintos, para formar la rima. La sección Is 1,8-10, que refería a la identificación de Israel con Sodoma y Gomorra, no fue transmitida a la nueva versión. Luego, adaptó la extensión de los versículos respecto a la longitud en la Vulgata, alargándolos.<sup>51</sup> Esto implicó que se podía reconocer la presencia de los mismos temas en ambos poemas, a pesar de presentarse en un orden distinto, pues trasladó de manera directa el léxico clave a la nueva versión. Así, se puede afirmar que la traducción fue fiel a la semántica, por causa del traspaso de vocabulario, pero agregó un ritmo de lectura que no poseía el poema original.

Como se pudo apreciar en esta sección, el criterio de traducción de las lenguas clásicas en esta época se había enfocado en la literalidad semántica del original. Los dos exponentes de la traducción publicada en fascículo – Román y Salas – mostraron interés en la traducción literaria, fuera del ámbito teologal, a través de obras de los autores Ovidio y Horacio. La importancia de estas publicaciones originadas en el espacio seminarista habría recaído en la profundidad filológica del trabajo. Esta fijación en la traslación semántica exacta habría sido desafiada por la

---

<sup>49</sup> Por motivos de extensión, este análisis debe ser abordado en un futuro trabajo.

<sup>50</sup> Juan Salas Errázuriz, «Isaías. (Fragmento bíblico)», *La Estrella de Chile* VII, nº 357 (1874): 696.

<sup>51</sup> Se sigue la edición de R. Weber y R. Gryson. Robert Weber, Roger Gryson, eds., *Biblia Sacra iuxta vulgatam versionem*, 5 ed. (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2007), 1907.

rendición artística de Salas y habría continuado durante la siguiente década. El siguiente gran paso en la historia de la traducción fue la traducción de Juan Salas del *Prometeo Encadenado* de Esquilo en 1889.

## 2. El cambio de las primeras traducciones helenistas

En esta segunda sección se analizaron las traducciones de los dos filólogos del griego antiguo que pertenecieron a la bisagra de los siglos XIX y XX, Juan Salas Errázuriz y Guillermo Jünemann. A partir de este estudio de los traductores y sus obras, se propone que estas versiones, publicadas desde 1902 en adelante, contribuyeron a dejar atrás las prácticas para perfilar un concepto nuevo que respondía a ambas necesidades, valorando por igual mantener el significado literal del texto original con el propósito dramático del autor antiguo en la versificación moderna. Aún así, se argumenta que esta mezcla de fidelidades tendió a la exactitud filológica, ya que la traducción griega ocupaba un rol distinto a ojos de la audiencia. Esta lengua no era conocida por ella, por lo que apuntaba a un lector docto, sin formación helena. La investigación propone que la causa principal de este cambio habría sido el encuentro entre la apreciación literaria de los autores con la estricta formación filológica obtenida en el Seminario Conciliar o el Colegio San Ignacio de Santiago, lugares de formación en las lenguas clásicas. Como se verá en la sección, la sensibilidad de los traductores hacia la belleza del texto se habría combinado y puesto en coherencia con su respeto hacia el significado literal del documento.

Salas ofreció al público su versión completa de la obra de Esquilo en 1904, que incluía la *Orestiada* (*Agamemnon*, *Coéforas* y *Euménides*) y los *Siete sobre Tebas* además del *Prometeo encadenado*. Esta última obra había sido traducida por él en 1889 en un volumen de la *Revista de Artes y Letras*, e incluía un breve prólogo en que explicaba su labor. Esta reimpresión de su trabajo permite realizar en el presente un ejercicio comparado entre sus versiones del *Prometeo*, así como de su metodología de acercamiento al mismo texto en un espacio de quince años de diferencia. Salas agradeció en 1889 a su amigo Alberto Vial Guzmán, presbítero teólogo,<sup>52</sup> que le había encomendado a Salas trabajar en una versión de Esquilo. Se puede apreciar su afecto, escribiendo que “no vacilo en ofrecérsela, esperando que usted me ayudará a corregir sus defectos y que aceptará el don como una muestra de la amistad que le profeso”.<sup>53</sup>

Desde el inicio, Salas defendió la importancia de la fidelidad semántica hacia el tragediógrafo antiguo. Como se apreció en la sección precedente, los traductores del latín tenían ciertas licencias para desviarse de la traducción literal, pues dialogaban con la intertextualidad del corpus

---

<sup>52</sup> Sobre Alberto Vial Guzmán, dicen que enseñó teología en el Seminario Conciliar de los Ángeles Custodios de Santiago desde 1883, luego de dos años fue a estudiar a Roma y volvió a Chile para enseñar en el mismo Seminario hasta 1902. Ver Seminario Mayor, *El Seminario Conciliar de los SS. Ángeles Custodios en el quincuagésimo aniversario de la inauguración de sus actuales edificios, 1857-1907* (Santiago: Imprenta de la Revista Católica, 1907), 24.

<sup>53</sup> Salas Errázuriz, «Prometeo Encadenado», 298.

español que ya había versionado a los antiguos de manera directa. En cambio, la audiencia chilena no dominaba el griego y, de hacerlo, era más elemental, como en el caso de unos pocos estudiosos.<sup>54</sup> Por esto, el rol de la traducción griega directa se basaba en una necesidad comunicativa más importante que las posibilidades de escritura. La importancia de transmitir la belleza se basaba en transmitir la originalidad del verso griego de algunos autores seleccionados, quienes se encargaron de formar ciertos aspectos sublimes para su audiencia.<sup>55</sup>

En la misma línea, Salas se esforzó en mantener el canon tradicional español por sobre otras formas de traducir, como lo muestra el cuerpo de notas finales del libro de 1904. En este, el traductor describió los criterios que justificaban la exactitud filológica del texto, comparó la bibliografía de otros traductores, explicó la historia de ciertas frases famosas y contextualizó pasajes difíciles de trabajar. En las notas, Salas brindaba la traducción literal de las frases que engalanaba y comentaba las decisiones traductológicas de otros expertos, ya fuera para criticarlas o como una guía de lectura. En específico, se dedicó a vituperar a los traductores franceses por ser inexactos con el griego y a los traductores alemanes por intentar enmendar las frases más corrientes del texto de Esquilo. A través de un argumento filológico que justificaba sus propias decisiones, Salas explicó cómo ciertos verbos correspondían mejor con una interpretación directa de ciertas metáforas. También, respaldaba algunos giros considerados corrientes por otros literatos, como lo hizo en la nota de los versos 61 y 62 de la traducción del *Prometeo encadenado*.<sup>56</sup>

Este fragmento, que corresponde a Aesch. Pr. 49-50 en el original, pertenece a la amonestación que realizó la Fuerza a Hefesto, quien se compadecía de Prometeo por verse obligado a atarle a la roca como castigo por robar el fuego creado por el dios herrero. La Fuerza le replicó que

ἅπαντ' ἐπαχθῆ πλὴν θεοῖσι κοιρανεῖν·  
ἐλεύθερος γὰρ οὔτις ἐστὶ πλὴν Διός.<sup>57</sup>

Todo a los dioses pertenece, todo  
menos el centro: sólo Zeus es libre.<sup>58</sup>

Entonces, los versos representaban la subyugación de todas las criaturas al padre de los dioses. Consideró necesario dejar el verbo ἐπαχθῆ (literal, “fue hecho”) entre otras posibles enmiendas al texto original propuestas por otros traductores extranjeros, cambiando el sentido de la oración a uno más satisfactorio. La operación consistía en incorporar la letra *rho* a la palabra, para

<sup>54</sup> Seminario Mayor, *Seminario Conciliar de los Santos Ángeles Custodios...*, 36.

<sup>55</sup> Salas Errázuriz, «Prometeo Encadenado», 346.

<sup>56</sup> Juan Salas Errázuriz, *Agamemnon; Las Coéforas; Las Euménides; Los siete sobre Tebas; Prometeo encadenado* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1904), 607.

<sup>57</sup> Se sigue la edición de Alan H. Sommerstein. Esquilo, *Persians. Seven against Thebes. Suppliants. Prometheus Bound*, ed. por Alan H. Sommerstein (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009), 448. Se puede apreciar que Sommerstein transmitió ἐπαχθῆ, no así Salas.

<sup>58</sup> Salas Errázuriz, *Agamemnon...*, 296.

diferenciarla de ἐπαχθῆ (lit. pesado), dando como resultado la traducción “todo a los dioses pertenece”, con el sentido de que todo puede “ser hecho” por los dioses, en vez de “todos tienen su carga”.

Se puede notar que la correlación de las líneas de Salas no correspondió con las de otras ediciones. Esto, porque los números de los versos en su traducción corresponden a la numeración de los versos en español, no así de la versión helena original, que aparecen citados en las notas finales. En su introducción de 1889 al *Prometeo*, afirmó que siguió el texto de Frederick Apthorp Paley por su elegancia tipográfica, la calidad de su crítica y de sus notas. En sus palabras, el británico “es comentador minucioso, a cuya observación no se escapa ni la más insignificante partícula griega y al mismo tiempo comprende al poeta y siente sus bellezas y manifiesta de cuando en cuando su admiración en bellas y oportunas reflexiones”.<sup>59</sup> Con esta valoración explícita, se puede construir los matices del juicio traductológico de Salas.

El texto de Paley es un repositorio del texto en griego, con notas introductorias escritas en latín. Para la versión de 1904, Salas incluyó una discusión bibliográfica alrededor de la trilogía desaparecida de *Prometeo*. Este escrito consideraba entre los transmisores de la literatura griega a las traducciones latinas de la antigüedad.<sup>60</sup> En ocasiones, el presbítero discrepaba de este corpus de diccionarios y ofrecía alternativas según el contexto. Se puede apreciar el cambio entre las dos versiones del *Prometeo* en la explicación vinculada al verso ocho. En su primer *Prometeo*, Salas decidió que la palabra “revoltoso” daba cuenta del vocablo λεωργὸν para describir a Prometeo, en lugar del *facinosus* que ofrecían los latinos.<sup>61</sup> Para la versión de 1904, expandió su crítica a los diccionarios, formulando que era obvio para los “amigos de Prometeo” que no era un facineroso, pero que sí lo era a ojos de la Fuerza, pues había cometido un crimen contra Zeus. Con esto, se puede afirmar que la labor traductológica helénica todavía implicaba la lectura de un corpus latino secundario, que podía ser desafiado con los argumentos precisos.

Su crítica a las versiones extranjeras de Esquilo aparecieron en el resto del libro. Trabajando los versos 65 y 66 de *Las Coéforas*, Salas tradujo “los corazones cautivar sabía, y dictar á los pueblos sabias leyes”, para el verso que literalmente era “que penetraba los oídos y el ánimo subyugado”, sobre el desaparecido rey Agamenón. Salas explicó por qué era necesario encontrar otra manera de pasarlo al español, distinta a las ya existentes. Según él, otras traducciones para estos versos eran “insoportables”, como la de Pierron, que se ceñía en demasía al original. Otra combinación, “no había lengua que no confesase la veneración” de Brieva Salvatierra, Salas dijo que “poco me satisface” y “creo que está lejos de ser la única lógica y razonable, como él

---

<sup>59</sup> Salas Errázuriz, «Prometeo Encadenado», 303.

<sup>60</sup> Salas Errázuriz, *Agamemón...*, 597-603.

<sup>61</sup> Salas Errázuriz, «Prometeo Encadenado», 306.

afirma”<sup>62</sup>. A continuación, propuso una opción más cercana al texto original, priorizando en este caso la fidelidad a Esquilo. En la misma página, Salas explicó que “Paréceme que hay menos distancia de *dictar leyes á penetrar los oídos*, que de *penetrar los oídos á decir que no había lengua que no confesase la veneración*.”

Aún más explícito sobre la fidelidad fue su prefacio del primer canto de la *Divina Comedia*. Salas explicitó sus intenciones en cuanto a la traducción. En este paratexto, Salas formuló en términos traductológicos el cambio del modelo previo de literalidad a uno de adaptación. Después de veinte años de su primer intento de traducción en terceto encadenado para el texto florentino, Salas reestructuró su publicación de 1902 en endecasílabo libre, lo que significa que su texto reescrito rimaba gracias a la entonación de las sílabas. Según él, lo decidió por lo imposible que era ser fiel al significado del texto original con el terceto. Esta fidelidad habría consistido en conservar el pensamiento del poeta, lo que había sido descuidado por el resto de los traductores para domesticar al autor de inicio y borrar sus peculiaridades<sup>63</sup>. Por tanto, el traductor reproducía lo bello, por ser bello y lo de mal gusto, porque no debía eliminar lo indecoroso. El siguiente traductor también habría escogido la misma vía.

Guillermo Jünemann Beckschäfer (1855 – 1938) fue el presbítero encargado del Seminario de Concepción, y se encargó de trasladar diversos textos del griego y el latín para la lectura de su comunidad y de los interesados en las letras antiguas.<sup>64</sup> Formado en latín en el Colegio San Ignacio de Santiago, trabajó en la obra homérica a lo largo de su adultez. Hacia el final de su vida, reveló en detalle sus opiniones respecto a la labor de traducción en la autobiografía que escribió:

dos cosas muy diversas de ellas absorbían a la vez mi atención entera, dos tendencias, irresistibles que pugnaba yo por subordinar a aquélla, sin acabarlo de conseguir: la tendencia filológica: de dominar por completo el griego clásico y la otra, menos visible, más tímida que ésta pero aun más vehemente, en medio de su timidez, más incontenible en medio de su latencia: el espíritu crítico, el deseo de ver alguna vez claro en la apreciación literaria; de ver con mediana claridad los principios fijos, estables, eterno, si los había, en que descansaba semejante apreciación.<sup>65</sup>

En esta cita Jünemann aclaró los dos intereses que causaban su fascinación con la hermosura de las tragedias de Sófocles. Como demuestra la cita a continuación, dominar el griego clásico significaba conocer en profundidad el texto original y este conocimiento guiaría la reflexión del presbítero hacia las decisiones traductológicas que consideraba correctas: “esos trágicos griegos

---

<sup>62</sup> Salas Errázuriz, *Agamemnon...*, 440.

<sup>63</sup> Salas Errázuriz, *El primer canto de la Divina Comedia...*, 3.

<sup>64</sup> También destacó por ser el primer traductor publicado de la *Ilíada* y la *Biblia Septuaginta* en Chile y Latinoamérica. Ver Andrés González Schain, «Jünemann: la primera Biblia chilena y de latinoamérica», *Revista de ciencias religiosas* XIX, n° 2 (2011): 62.

<sup>65</sup> Guillermo Jünemann, *Mi camino. Apuntes autobiográficos sobre mi labor crítica* (Padre Las Casas: Imprenta San Francisco, 1939), 308.

con su vocabulario aparte; su mezcolanza de dialectos, sus síncopas y crasis, y aquel lirismo, aquellos coros que se presentaban a mis ojos como enigmas imposibles de descifrar”.<sup>66</sup>

La síncopa es la reducción de las palabras, que en el griego ocurre por la fusión de las vocales. La crasis es una característica del griego antiguo que fusionaba palabras que compartieran una vocal. Ambas contribuyeron a que el griego pudiese prestarse para la poesía. Jünemann entró en contacto con los vocabularios especializados por sugerencia de uno de sus profesores, a quien llamó Don Pedro. En efecto, la composición de los autores antiguos variaba según su ubicación geográfica y temporal, por lo que para traducir a Homero necesitaba un vocabulario especial para entender su mezcla de dialectos jónicos. Su última frase sobre el enigma de los coros se puede vincular con la necesidad de conocer filológicamente el poema, pues insistió sobre el mismo tema que su primera impresión era que conocer el texto de manera profunda le ayudaría a traducirlo. El siguiente momento clave de la traducción de los clásicos en Latinoamérica fue su versión de la *Ilíada*, la primera de su tipo en el continente.<sup>67</sup>

En obsequio de la exactitud y de la literatura probé a traducir literal y literariamente a dos columnas. Procedimiento de que desistí luego: pues me convencí (y fue éste un paso importantísimo) de que son muy conciliables y se han de conciliar siempre la letra (en todo lo que el idioma lo consiente) y la forma literaria.<sup>68</sup>

En esta cita, se puede comprobar su opinión sobre la práctica traductológica de la fidelidad. Por ejemplo, la traducción en verso importaba para Jünemann por su sonoridad. En su opinión, el hexámetro de la *Ilíada* sonaba como el océano. Por ese motivo argumentó el uso del endecasílabo español, que también sonaba como un ruido marino. Se puede argumentar en la misma línea que ya Román había propuesto que a través del endecasílabo libre el pensamiento corría “libre e imponente, o bien raudo y sonoro como una cascada”.<sup>69</sup> Esta era la comparación con el verso aconsonantado, que parecía un jardín manicurado, mientras que el verso libre se asemejaba a la naturaleza salvaje. En efecto, para construir una rima consonante se tiene una limitación de posibles palabras para usar, lo que le puede restar naturalidad a la lectura. En cambio, para el verso libre, solo deben calzar el número de sílabas, lo que le brinda un ritmo constante a la voz lectora, como el ir y venir de las olas del mar. Al momento de anunciar su primera versión de la *Ilíada*, Jünemann afirmó que

la traducción es fidelísima, y literal en toda la extensión de la palabra. He procurado conservar no solo la palabra y la idea sino también el sabor homérico, si me puedo expresar así [...] Avanzando en mi trabajo, he pensado que,

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, 309.

<sup>67</sup> Emilio Crespo y Jorge Piqué, «Las traducciones de Homero en América Latina», en *Tradición y traducción clásicas en América Latina*, ed. por Helena Maquieira y Claudia Fernández (La Plata: FaHCE Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2012), 349-431, 357.

<sup>68</sup> Jünemann, *Mi camino...*, 351.

<sup>69</sup> Manuel Antonio Román, *Los Tristes de Ovidio* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1895), XLI.

empleando un lenguaje y una frase algo más escogidas (como he tratado de hacerlo) sería acaso innecesaria una traducción libre.<sup>70</sup>

Hay que fijarse en la mención al sabor homérico mencionado, que habría requerido algo más que conservar la palabra y la idea y que se habría vinculado al gusto de las personas. El título del artículo, “libar a Homero”, alude a través de una metáfora degustativa a mantener el sabor. Este sería un sentido, por lo tanto, una facultad subjetiva de la apreciación. En su libro *Estética literaria* de 1924, se puede leer una explicación de esta idea. El presbítero estudió lo bello sentido, conocido y juzgado, que llamó “el gusto, el arte, y la crítica”<sup>71</sup>. En este sentido, el buen gusto del lector habría sido el reconocimiento sensorial de la belleza en la literatura, que es instintiva. Sobre las traducciones, Jünemann afirmó que las traducciones no pertenecían al grupo de lo bello artístico, tenían “estética ninguna, solo la natural, de la interpretación”.<sup>72</sup> Con esto, puede referirse a la intención de los naturalistas de imitar la realidad como era, que replica el principio de fidelidad de la traducción.

En la misma carta a Menéndez Pelayo, Jünemann aclaró que su guía fue la versión de Karl Wilhelm Dindorf, que consideró una de las más reputadas, además de otros materiales al día. La versión de Dindorf era una edición con el texto en griego y el sumario en latín.<sup>73</sup> Por tanto, su trabajo filológico de la *Ilíada* se vio basado en este autor. No obstante, no incluyó mención a algún verso específico, en el que explicara la peculiaridad de trasladar a Homero. En cambio, una traducción que consideró inadmisibles para su propia época fue la de Hermosilla.<sup>74</sup> Esta refiere a la *Ilíada* de José Gómez Hermosilla, quien había sido criticado por su frialdad y paráfrasis inexactas por Andrés Bello en 1882.<sup>75</sup> Como se verá en la siguiente sección, la comparación de las versiones de trabajo fue un principio aplicado por otro de los traductores del periodo.

### 3. La comparación intertextual

En paralelo a estas publicaciones circunscritas al espacio sacerdotal, otros traductores presentaron aristas alternativas del debate, ya no solo contra los escritores extranjeros, sino también la generación anterior. En esta sección, se revisará un análisis intertextual realizado en 1899 que estudia las mejores traducciones a partir de una comparación entre diversas versiones al español de Horacio. En 1899, Eduardo de la Barra presentó este enfrentamiento entre tipos de fidelidad con una comparación entre traductores desde la mitad del siglo XIX hasta sus propios contemporáneos. Para educar a su audiencia en las humanidades, este traductor contrastó su

---

<sup>70</sup> Jünemann, «Guillermo Jünemann a Marcelino Menéndez Pelayo, 19 marzo, 1894».

<sup>71</sup> Guillermo Jünemann, *Estética literaria* (Friburgo de Brisgovia: Herder & cía, 1924), 1.

<sup>72</sup> *Ibidem*, 393.

<sup>73</sup> Jünemann, «Guillermo Jünemann a Marcelino Menéndez Pelayo, 19 marzo, 1894».

<sup>74</sup> Jünemann, *Mi camino...*, 350.

<sup>75</sup> Andrés Bello, «La *Ilíada* de José Gómez Hermosilla», en *Obra literaria* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979), 380-387.

propio trabajo con otras versiones que eran mejores o peores a su juicio. Esta deliberación se basó en la lectura filológico-literaria de las traducciones, que podían variar entre una incorporación excesiva de ideas para embellecer el texto a la traducción literal sin adiciones.

Eduardo de la Barra Lastarria (1839 – 1900), agrimensor, polígrafo y miembro de la Academia Chilena de la Lengua desde 1886, precedió a los traductores mencionados y formó parte importante del estudio sobre las buenas letras españolas desarrollado en el país<sup>76</sup>. Más conocido por su participación en el debate sobre la ortografía oficial de Chile, el señor de la Barra publicó las *Odas de Horacio* en dos versiones el año de 1899. En estas, comparó su propia traducción con otras con el fin de educar a la audiencia en materia de crítica literaria. No obstante, su principal interés estuvo centrado en la producción de conocimiento lingüístico centrado en la lengua española y es más conocido por su polémica en este tema con los profesores alemanes contratados por el Instituto Pedagógico.<sup>77</sup> Su texto inició defendiendo lo que “parecerá temeridad y anacronismo [...] intentar una traducción del clásico Horacio en versos serenos, libres de agitaciones epilépticas, y exentos de modernísimos espejeos”.<sup>78</sup> Continuó con la importancia de conservar la forma externa y el espíritu de la obra, con el fin de hacer sentir la poética idéntica al original. También, advirtió contra el parafraseo de las obras, que habría sido una colaboración forzada entre autor y traductor. Así, “atender a la vez a esas dos condiciones, la material y la ideal, y discretamente fundirlas en una, es requisito indispensable de la buena traducción”.<sup>79</sup>

A partir de su presentación del método utilizado, el autor pretendía un lector para quien “se aquilata el gusto, se afirma el criterio, y se resarce a los lectores evitando que el libro se les caiga de las manos”.<sup>80</sup> Siguiendo este objetivo, el autor incluyó un apartado de observaciones en cada oda trabajada que explicaba su análisis basado en las versiones de otros letrados hispanoparlantes. Este *modus operandi* se puede reconocer como una variante del método de la literatura comparada, pues lograría extraer conclusiones por medio del contraste entre dos trabajos de similar envergadura. Estas dimensiones pueden ser a gran escala, alcanzando una reflexión supranacional en temas repetidos a lo largo de una esfera cultural. En efecto, el señor de la Barra presentó las versiones de Horacio atendiendo a su origen nacional, por lo que se

---

<sup>76</sup> Su obra centrada en la reforma ortográfica es *Sistema Acentual Castellano* en 1896, *La Reforma Ortográfica. Su Historia y su Alcance*, *Ortografía fonética* y el *Tratado de Ortografía Reformada* en 1897, “Prontuario de Ortografía para las Escuelas” en 1899. Ver Guillermo Rojas Carrasco, *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica* (Santiago: Eds. Universidad de Chile, 1940), 38.

<sup>77</sup> Barry L. Velleman, «Las ideas lingüísticas y pedagógicas de Eduardo de la Barra y su polémica con Lenz y Hanssen», *Contextos, estudios de humanidades y ciencias sociales*, nº 18 (2007): 179-193; Raúl Silva Castro, *Don Eduardo de la Barra y la pedagogía alemana* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1943), 12.

<sup>78</sup> Eduardo de la Barra, «Odas de Horacio- Nueva versión», en *Memorias científicas y literarias* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1899), 351-360, 351.

<sup>79</sup> *Ibidem*, 352.

<sup>80</sup> *Ibidem*, 360.

puede afirmar que los sujetos de su investigación pertenecían a tradiciones de literatura diversa, que se vinculaban a problemas de naturaleza general, como lo eran los temas presentes en la literatura latina.<sup>81</sup>

El traductor incluyó su valoración de cada fragmento presentado y reprodujo extractos de otras traducciones con las cuales había comparado su quehacer. Para él, la variación textual era una característica inherente de la traducción, ya que cada poeta imitaría desde el original según su propio criterio artístico.<sup>82</sup> Dado que su intención era educar a su audiencia, enfocó la comparación de sus *Odas* con otros grandes modelos hispanos. De la Barra consideraba su periodo como uno de decadencia, en que la latinidad y las letras españolas se encontraban en un momento de caída.<sup>83</sup> En este proceso, el autor consideró importante el juicio del lector. En este sentido, el diálogo con su audiencia es explícito en sus observaciones, ya que recopiló críticas a distintas versiones imperfectas junto con la más aceptada en el campo y dejó que el lector decidiera si era un balance justo. El siguiente ejemplo comprueba este proceso.

En la *Oda XIV* del Libro I llamada *O navis*, el señor de la Barra realizó una traducción con ciertas paráfrasis que transmiten la misma información que el poema original, respetando en todo momento la idea de base. Para analizarla, se citó Hor. Carm. 1, 14, 10-12 en este artículo, primero en su versión latina y después en la versión de Barra.

*Non tibi sunt integra linea,  
non di quos iterum pressa voces malo.  
quamvis Pontica pinus,  
silvae filia nobilis.*<sup>84</sup>

Baten rotas tus velas, y tú, en vano  
Invocas á los dioses; ni los pinos  
pónticos de do sales  
te evitarán peligros.<sup>85</sup>

En el verso 10 de esta oda, el poeta latino Horacio mencionó cómo el marinero no tiene dioses a los cuales llamar, haciendo alusión a la desaparición física de la estatua de los dioses en la popa del barco, así como a la desesperanza de la situación. Para traducirlo, de la Barra escribió “y tú en vano invocas a los dioses...”, con lo cual aludió a la idea implícita del texto antiguo. Gracias a este tipo de soluciones, su versión no se califica de literal, ya que incorporó contenido inferencial de la oda latina, pero, por el mismo motivo, tampoco se puede considerar infiel. Como se verá a continuación, esto puede ser entendido como un criterio válido para su obra y para la de otros

---

<sup>81</sup> Alfonso Martín Jiménez, «Literatura General y "Literatura Comparada": la comparación como método de la Crítica Literaria», *Estudios de Literatura* 23 (1998): 129-150.

<sup>82</sup> Se basa en entender la traducción como parte creadora de la literatura que incluye la interpretación propia, además de reducir la posición del original de intocable a editable. Ver Karen Emmerich, *Literary Translation and the Making of Originals* (Nueva York: Bloomsbury, 2017), 3.

<sup>83</sup> Una postura similar se encuentra en Eduardo Solar Correa, *La muerte del humanismo en Chile* (Santiago: Editorial Nascimento, 1934).

<sup>84</sup> Se sigue la edición de Rudd, *Horace. Odes and Epodes...*, 51-53.

<sup>85</sup> De la Barra, «Odas de Horacio- Nueva versión», 367.

traductores horacianos. Al momento de comparar con otros modelos anteriores, de la Barra escogió dos polos opuestos en cuanto método.

Primero, incorporó el texto completo de Andrés Bello para que el lector lo juzgase. Bello realizó traducciones del latín a lo largo de su carrera, de autores como Albio Tibulo, Virgilio, Horacio y Plauto, así como demostró su conocimiento del griego.<sup>86</sup>

Y ya, padrón infausto  
que al navegante asombra,  
en un desnudo escollo  
está cubierta de ovas<sup>87</sup>.

En efecto, de la Barra contó que se había argumentado en contra de la versión de Bello por ser “paráfrasis de mal gusto literario”. Sin embargo, había sido preferida en la época y, en sus palabras, era “una pálida imitación diluida en mucha palabrería y conceptos heredados del siglo XVIII, de que Bello se emancipó más tarde por su talento, cultura y buen gusto literario, pues esta es una obra de su juventud que él después repudiaba”.<sup>88</sup> La Comisión Editora de Caracas afirmó que podría haber sido escrita en 1808, en su etapa de juventud. Asimismo, habría sido publicada por primera vez en Juicio Crítico en 1861.<sup>89</sup> En esta versión, la invocación de los dioses por amparo desaparece. En su lugar, solo traspasó el vacío de la proa del barco. Su decisión traductológica habría seguido las composiciones retóricas que enfatizarían la expresión personal a costa de transparentar el texto base, lo que habría sido en su época el problema de las *belles infideles* o las traducciones bellas, pero infieles.

Bello es conocido en la literatura como un poeta-traductor en la traducción moderna, que imitaba las obras de los otros para recrearlas por sí mismo.<sup>90</sup> Su posición como crítico literario en la prensa chilena, al estar a cargo del periódico *El Araucano* motivó su creatividad en el área de la traducción.<sup>91</sup> En la misma línea, el legislador habría publicado dos artículos vinculados a la propiedad intelectual y los derechos de autores en 1848, en los que creía que el valor de una obra aumentaba cuando disponía de una edición correcta y hermosa. Asimismo, los libros que fuesen traducciones literales no contaban con propiedad intelectual, pues solo la adquirirían al

---

<sup>86</sup> María Alejandra Valero, «Andrés Bello traductor. Aproximación a la obra traductológica de Andrés Bello», *Núcleo*, nº 18 (2001): 181-202.

<sup>87</sup> De la Barra, «Odas de Horacio- Nueva versión», 368-369.

<sup>88</sup> *Ibidem*, 369.

<sup>89</sup> Andrés Bello, «A la nave», en *Poesías*, 36-37 (Caracas: La Casa de Bello, 1981).

<sup>90</sup> María Alejandra Valero, «Andrés Bello y sus traducciones de Victor Hugo. Un ejemplo ilustrativo del proceso de construcción de las nuevas literaturas americanas en el proceso de Independencia», *Mutatis Mutandis* 6, nº 1 (2013): 43-59, doi: <https://doi.org/10.17533/udea.mut.15052>.

<sup>91</sup> Claudio Soltmann, «“Sobre las traducciones”. El pensamiento traductológico británico en Chile a partir de una traducción de Andrés Bello (1838)», *Mutatis Mutandis* 14, nº 1 (2021): 92-118, doi: <https://doi.org/10.17533/udea.mut.v14n1a04>.

presentar ideas de un modo nuevo.<sup>92</sup> Finalmente, su posición de crítico de clásicas se vio formalizado en la ya mencionada crítica de la *Ilíada* de José Gómez Hermosilla, en la que utilizó argumentos sobre la exactitud del traspaso semántico al español, así como la transmisión de las emociones suscitadas por Homero.

A continuación, el autor chileno presentó al crítico del mal gusto de Bello, el general Bartolomé Mitre, quien a su vez habría realizado un traspaso literal de Horacio.<sup>93</sup>

Tu velamen se encuentra desgarrado:  
no hay dioses que invocar en el peligro,  
aunque de noble selva  
eres pónico pino.

Según el letrado de la Barra, este tipo de traducción de letra a letra merecería más censura, pues sus decisiones traductológicas carecerían de valor poético al transparentar el texto original, eliminando al traductor de la lectura. Esta carencia llevaría eventualmente a la frialdad del poema, que no insuflaría las emociones del lector y, por lo tanto, habría fallado en el objetivo esperado por la audiencia de la época. Incluso, esta adhesión truncaría el desarrollo de la lengua vernácula por mantener el vocabulario extranjero. Como ejemplo, en una nota al pie del mismo texto, el estudioso criticó que “es tal el apego del autor al texto latino que llama el *Africo* al viento de África, que en castellano se dice el Abrego”.<sup>94</sup> Al ser palabras equivalentes y vinculadas filológicamente, mantener el vocablo antiguo correspondería a una muestra de la latinidad del texto y no a una expresión contemporánea del poema.

Si bien de la Barra narró cómo esta oda ha tenido mala suerte en la esfera letrada por la falta de buenos modelos de traducción, esta disputa expone la separación valórica entre quienes preferían la traducción literal y quienes preferían un texto animado y bello. La imagen de la *Oda XIV* no solo aplica para un marinero que se ahoga en el mar, sino también para las crisis de Estado,<sup>95</sup> siendo en el caso horaciano la crisis del siglo I romana. Por tanto, la expresividad imaginativa al momento de la traducción decimonónica reflejaba no solo el enfrentamiento de ese pasado romano o un posible ahogamiento, sino el peligro que había pasado el estado seis años antes de la publicación de estas odas en la guerra civil de 1891.<sup>96</sup>

---

<sup>92</sup> Andrés Bello, *Obras completas de Andrés Bello. Tomo 16. Temas jurídicos y sociales*, ed. por Iván Jaksic (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Ediciones Biblioteca Nacional, Universidad Adolfo Ibáñez, 2022), 501.

<sup>93</sup> De la Barra, «Odas de Horacio- Nueva versión», 369-370.

<sup>94</sup> *Ibidem*, 369.

<sup>95</sup> Fernando Rodríguez Adrados, «Origen del tema de la nave del estado en un papiro de Arquíloco (56 A Diehl)», *Aegyptus* 35, nº 2 (1955): 206-210.

<sup>96</sup> Eduardo de la Barra fue exiliado por su participación en la guerra civil de 1891. Ver Raúl Silva Castro, *Don Eduardo de la Barra y la pedagogía alemana* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1943), 12.

Treinta años después, Rodolfo Oroz abordó estas traducciones de Eduardo de la Barra y las calificó de infieles. Su paradigma de estudio pertenecía al estudio filológico clásico desarrollado en la Alemania finisecular, en específico, formado en el *gymnasium*. Desde 1923, formaba parte del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile como encargado de la cátedra de lengua latina.<sup>97</sup> Hizo un estudio de los *incipit* de las veinticuatro versiones de las odas de Horacio elaboradas por de la Barra y argumentó que:

Parece que el ilustre académico hubiese desconocido en absoluto el objeto de las traducciones y olvidado que todos los esfuerzos hechos por tantísimos hombres de talento no han tenido otro fin que dar una idea exacta y fiel del modo de sentir de los antiguos con elementos modernos. [...] Sus versiones, indudablemente, tienen armonía, soltura y elegancia, pero son, a mi juicio, en su mayoría, demasiado libres y a veces no poco infieles.<sup>98</sup>

Con esto, Oroz criticaba la falta de interés del ingeniero por transmitir las figuras literarias arcaicas del poeta latino, que debían ser valoradas en sí mismas por su lugar en la historia de la literatura y no por su popularidad con los lectores modernos.

#### 4. Conclusiones

Esta investigación propuso que los traductores de clásicas, caracterizados por apearse a un criterio literalista, cambiaron a uno que incorporaba el gusto literario desarrollado a mediados del siglo en Chile. En este debate, se ubicó a Salas Errázuriz y a Jünemann más afines a la idea de mantener la fidelidad del contenido del texto antiguo, que a la lengua española de la traducción. Para esto, se demostró la centralidad de las decisiones filológicas, por encima de la elegancia de la letra. Este problema de la incorporación de las lenguas muertas se vinculó con la defensa y conservación de la cultura humanística, que implicaba una subyugación ante el prestigio cultural de los antiguos.<sup>99</sup>

La obra de Salas y Jünemann ha vuelto a estar en el ojo público en la presente década, que ha redescubierto a escritores pioneros olvidados por el canon de la literatura chilena. Las implicancias de la objetividad como el propósito del traductor,<sup>100</sup> así como el estadio de la invisibilidad del traductor,<sup>101</sup> todavía marcan las discusiones del presente sobre los modos de traducir. Puntualmente en los estudios de traducción clásica, queda por preguntarse qué relación existió entre la traducción latina y griega. Inseparables en su propio contexto histórico de enseñanza y publicación, se podría concluir la necesidad del aprendizaje del latín como lengua

---

<sup>97</sup> Antonio Arbea, «Don Rodolfo Oroz y los estudios latinos», *Boletín de filología de la Universidad de Chile* 35, n° 1 (1995): 71-72.

<sup>98</sup> Rodolfo Oroz, «Traductores americanos de Horacio», *Anales de la Universidad de Chile* (1930): 1961-1962.

<sup>99</sup> Payàs y Zaslavsky, *Perspectivas traductológicas desde América Latina...*, 13.

<sup>100</sup> Antonio Arbea, «La sinceridad del traductor», *Onomazein*, n° 16 (2007): 233-236.

<sup>101</sup> Gertrudis Payàs, «Cuando la historia de la traducción sirve para revisar la historia», en *Traducción, identidad y nacionalismo en Latinoamérica*, ed. por Nayelli Castro Ramírez (Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2014).

auxiliar del griego antiguo, por su relevancia en los comentarios y aparatos críticos. La escasez de maestros implicó la relevancia de estos documentos. Estos elementos externos a la teoría traductológica afectaron el desarrollo de estos manuscritos, lo que agrega importancia al estudio contextual de las circunstancias históricas que circunscribieron a estas traducciones.

Para concluir, se pudo apreciar una tensión del problema de investigación entre el texto como objeto de estudio, el traductor como sujeto histórico, y el lector como receptor de este objeto. En este artículo se abordó al texto como objeto de estudio, que se entendió a partir del factor que explicara mejor su desarrollo. En ocasiones, el sujeto traductor habría explicitado sus intenciones a partir de sus propias afirmaciones. En otras, las expectativas del lector habrían explicado mejor lo ocurrido al interior del documento, como el uso del aparato crítico. A partir de estos factores, se comprobó la hipótesis centrada en el cambio de las decisiones traductológicas de estos textos vertidos del griego antiguo y el latín.

Después de esta época de grandes traducciones, se realizó la traducción de una obra renacentista neolatina por encargo de José Toribio Medina, la *Imago Vecchiana* en 1916 por Emilio Vaisse. Juan Salas se esmeró junto a Víctor Barros Borgoño por publicar un *Diccionario de raíces griegas*, que no salió a la luz. Barros Borgoño dispuso de una biblioteca que le permitía trabajar en este proyecto, en el que subastó en 1940 un incunable ciceroniano que incluía un informe filológico realizado por Salas.<sup>102</sup> Jünemann continuó en el trabajo traductológico que le tomaría el resto de su vida y que, en retrospectiva personal, sería su mayor labor, la *Biblia Septuaginta* (1928), a la que agregaría el *Antiguo Testamento* (1939) y un anexo de *Job y Salmos* publicado en 1985.<sup>103</sup> Román pasaría a la fama en el ámbito lingüístico como el defensor del conservadurismo español en la reforma ortográfica y en la historia de la traducción, por ser el mentor de Egidio Poblete. Este último fue el más famoso del siglo XX, por las múltiples reediciones de su *Eneida*, desarrolló el criterio híbrido de fidelidad a la forma y a la idea.

---

<sup>102</sup> Rivas y Eyzaguirre, Martilleros Públicos, *Gran remate de la valiosa biblioteca de autores clásicos antiguos y modernos, de la sucesión del señor Víctor Barros Borgoño los días 15 y 16 de noviembre de 1940 en nuestros salones de venta* (Santiago: Rivas y Eyzaguirre, 1940), lote n°440.

<sup>103</sup> Las publicaciones académicas que contribuyen a este renacimiento corresponden a González Schain, «Jünemann: la primera Biblia chilena y de latinoamérica»; Bruno Lloret, «Las traducciones de Juan Salas: Una recepción de Esquilo en Chile a fines del siglo XIX», (tesis de magister, Universidad de Chile, 2018); Pablo Uribe, «Guillermo Jünemann: Filólogo y crítico literario de la Iglesia de Concepción-Chile», *Cuestiones teológicas* 47, n° 108 (2020): 119-133; y las reediciones de la tetralogía esquilea de Salas Errázuriz en ediciones Tácitas.

## Fuentes

- Jünemann, Guillermo. *La Iliada de Homero*. Concepción: Imprenta San José, 1902.
- De la Barra, Eduardo. *Odas de Horacio*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1899.
- Roman, Manuel Antonio. «La elegía de Ovidio». *Revista de Artes y Letras* 4 (1885): 441-445.
- Román, Manuel Antonio. *Los Tristes de Ovidio*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1895.
- Salas Errázuriz, Juan. *Agamemnon; Las Coéforas; Las Euménides; Los siete sobre Tebas; Prometeo encadenado*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1904.
- Salas Errázuriz, Juan. «Dos odas de Horacio». *La Estrella de Chile* VIII, nº 391 (1875): 450.
- Salas Errázuriz, Juan. *El primer canto de la Divina Comedia*. Santiago, Imprenta de la Revista Católica, 1902.
- Salas Errázuriz, Juan. «Isaías. (Fragmento bíblico)». *La Estrella de Chile* VII, nº 357 (1874): 695-697.
- Salas Errázuriz, Juan. «La Égloga I de Virgilio». *Revista de Artes y Letras* XIII (1888): 359-366.
- Salas Errázuriz, Juan. «Prometeo encadenado». *Revista de Artes y Letras* XV (1889): 297-380.
- Salas Errázuriz, Juan. «Salmo V». *La Estrella de Chile* VIII, 391 (1875):100-101.

## Bibliografía

- Álvarez, María Antonia. «Fidelity to the Original in Literary Translation». *Trans* 2 (1997): 67-81.
- Anónimo. Bibliografía del Sr. Presbítero Don Juan Salas Errázuriz. Santiago: Imprenta Universitaria, 1916.
- Araneda, Fidel. «Un humanista chileno: el pbro. D. Juan Rafael Salas Errázuriz». *Ateneo* 124, nº 372 (1956): 93-115.
- Arbea, Antonio. «Don Rodolfo Oroz y los estudios latinos». *Boletín de filología de la Universidad de Chile* 35, nº 1 (1995): 66-77.
- Arbea, Antonio. «Sobre la sinceridad del traductor». *Onomazein* 16, nº 2 (2007): 233-236, doi: <https://doi.org/10.7764/onomazein.16.11>.
- Battistón, Dora y Carolina Domínguez. «Pares inter pares: Controversias acerca de la traducción de Horacio en la Argentina del Siglo XIX. El caso de la Revista de derecho, historia y letras». *Auster* 16 (2011): 79-90.
- Bello, Andrés. *Tristium libri V: notis hispanicis illustrati*. Santiago, Imprenta Chilena, 1847.
- Bello, Andrés. «La Iliada de José Gómez Hermosilla». En *El reverso del tapiz: Antología de textos teóricos latinoamericanos sobre la traducción literaria*, editado por László Scholz, 15-22. Budapest: Eötvös József, 2003.
- Bello, Andrés. «A la nave». En *Poesías*, 36-37. Caracas: La Casa de Bello, 1981.
- Bello, Andrés. *Obras completas de Andrés Bello. Tomo 16. Temas jurídicos y sociales*. Compilado por Iván Jaksic. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Ediciones Biblioteca Nacional, Universidad Adolfo Ibáñez, 2022.

- Bistué, Belén. «The Task(s) of the Translator(s): Multiplicity as Problem in Renaissance European Thought». *Comparative Literature Studies* 48, nº 2 (2011): 139-164.
- Cabrera Ponce, Ileana. «El aporte de la traducción al proceso de desarrollo de la cultura chilena en el siglo XIX». *Livius* 3 (1993): 51-63.
- Chamberlain, Lori. «Gender and the Metaphors of Translation». En *Rethinking translation: Discourse, subjectivity, ideology*, vol. 2, editado por Lawrence Venuti, 57-74. Abingdon/New York: Routledge, 2018.
- Crespo, Emilio y Piqué, Jorge. *Tradición y traducción clásicas en América Latina*, editado por Helena Maquieira y Claudia Fernández, 349-431. La Plata: FaHCE Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- Cruz, Nicolás. *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanista)*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, PIIE y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002.
- Das, Shilpa. «Fidelity and Freedom: The Politics of Translation». *English Forum. Journal of the Department of English, Gauhati University* 8 y 9 (2020-2021): 18-32.
- De Lisle, Leconte. *Homère. Iliade*. 4a edición. Paris: Alphonse Lemerre Editeur, 1884.
- Deanne-Cox, Sharon. *Retranslation: translation, literature and reinterpretation*. Londres, Bloomsbury, 2014.
- Dindorf, Karl Wilhelm. *Homeri Iliad edidit Guilielmus Dindorf*. 4ª edición. Leipzig: B.G. Teubneri, 1870.
- Eco, Umberto. *Dire quasi la stessa cosa*. Milán: R.C.S. Libri., 2003.
- Emmerich, Katherine. *Literary Translation and the Making of Originals*. New York, Bloomsbury, 2017.
- García Álvarez, César. «José Martí lee a Homero». *Byzantion Nea Hellás* 22 (2003): 11-30.
- García Reyes, Antonio. «Discurso pronunciado por Don Antonio García Reyes al incorporarse a la Facultad de Leyes de la Universidad, en elojio de su predecesor don Francisco Bello». *Anales de la Universidad de Chile* (1853): 149-159.
- García Yebra, Valentín. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 1989.
- Genette, Gérard y Marie Maclean. «Introduction to the Paratext». *New Literary History* 22, nº 2 (1991): 261-272.
- Godayol, Pilar. «Metaphors, women and translation: From les belles infidèles to la frontera». *Gender and Language* 7, nº 1 (2013): 97-116, doi: <https://doi.org/10.1558/genl.v7i1.97>.
- González Schain, Andrés. «Jünemann: la primera Biblia chilena y de Latinoamérica». *Revista de ciencias religiosas* XIX, nº 2 (2011): 61-71.
- Harloe, Katherine. «Christian Gottlob Heyne and the Changing Fortunes of the Commentary in the Age of Altertumswissenschaft». En *Classical Commentaries. Explorations in a Scholarly Genre*, editado por Christina Kraus & Christopher Stray, 435-456. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Huidobro, María Gabriela. «La primera comunidad de estudios clásicos en Chile y sus textos para la promoción del conocimiento sobre el mundo antiguo (1838-1870)». *Revista de Historia* 30 (2023): 1-31, doi: <https://doi.org/10.29393/RH30-36PCMH10036>.

- Jünemann, Guillermo. «Guillermo Jünemann a Marcelino Menéndez Pelayo, 19 marzo, 1894». En *Epistolario*, vol. 12, editado por Manuel Revuelta Sañudo. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982-1991.
- Jünemann, Guillermo. *Estética literaria*. Friburgo de Brisgovia: Herder & cía, 1924.
- Jünemann, Guillermo. *Mi camino. Apuntes autobiográficos sobre mi labor crítica*. Padre Las Casas: Imprenta San Francisco, 1939.
- LaCapra, Dominick. «Historia intelectual. Repensar la historia intelectual y leer textos». En *Giro lingüístico e historia intelectual*, editado por Elías Palti, 237-293. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- LaCapra, Dominick. «The Mutual Interrogation of History and Literature», 12-30. *History, Literature, Critical Theory*. Nueva York: Cornell University Press, 2013.
- Larraín Gandarillas, Joaquín. «Discurso del canónigo don Joaquín Gandarillas en su incorporación a la Facultad de Humanidades, leído en las sesiones del 29 de abril i del 6 de mayo de 1863». *Anales de la Universidad de Chile* (1863): 618-646.
- Levý, Jiří. «Translation as a decision process». En *To Honor Roman Jakobson: Essays on the Occasion of His Seventieth Birthday*, 1171-1182. La Haya: Mouton, 1967.
- Lloret, Bruno. «Las traducciones de Juan Salas: Una recepción de Esquilo en Chile a fines del siglo XIX.» Tesis de magister en Literatura, Universidad de Chile, Chile, 2018.
- Martín Jiménez, Alfonso. «Literatura General y "Literatura Comparada": la comparación como método de la Crítica Literaria». *Estudios de Literatura* 23 (1998): 129-150, doi: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/3101>.
- Medina, José Toribio. *Biblioteca Chilena de Traductores (1820-1924)*, editado por Gertrudis Payàs. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana, 2007.
- Nida, Eugene y Charles Taber. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: Brill, 1969.
- O'Neil, Patrick. «Kafka Across the Intertexts: On Authority in Translation». *TTR: traduction, terminologie, redaction* 5, nº 2 (1992): 19-40.
- Oroz, Rodolfo. «Traducciones americanas de Horacio». *Anales de la Universidad de Chile* (1930): 1943-1962.
- Paatz, Annette. *¡Tengamos novelas! Literatura y sociabilidad en el siglo XIX (Chile y Argentina, 1847-1866)*. Madrid: Iberoamericana, 2021.
- Pagni, Andrea. «Hacia una historia de la traducción en América Latina». *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal* 14, nº 56 (2014): 205-224.
- Ramos, Alice. *Beauty and the Good: Recovering the Classical Tradition from Plato to Duns Scotus*. Washington, D.C.: Catholic University of America Press, 2020.
- Payàs, Gertrudis. «Cuando la historia de la traducción sirve para revisar la historia». En *Traducción, identidad y nacionalismo en Latinoamérica*, editado por Nayelli Castro Ramírez. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2014.

- Payàs, Gertrudis y Zaslavsky, Danielle. *Perspectivas traductológicas desde América Latina*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2023.
- Pellatt, Valerie, ed. *Text, Extratext, Metatext and Paratext in Translation*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2013.
- Rivas & Eyzaguirre, Martilleros públicos. *Gran remate de la valiosa biblioteca de autores clásicos antiguos y modernos, de la sucesión del señor Victor Barros Borgoño los días 15 y 16 de Noviembre de 1940 en nuestros salones de venta*. Santiago: Rivas & Eyzaguirre, 1940.
- Rojas Carrasco, Guillermo. *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica*. Santiago: Eds. Universidad de Chile, 1940.
- Rodríguez Adrados, Fernando. «Origen del tema de la nave del estado en un papiro de Arquíloco (56 A Diehl)». *Aegyptus* 35, nº 2 (1955): 206-210.
- Rudd, Neill. *Horace. Odes and Epodes*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004.
- Schleiermacher, Friedrich. «Sobre los diferentes métodos de traducir». En *Teoría de la Traducción: antología de textos*, editado por Dámaso López, traducido por Hans Christian Hagedorn, 129-157. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.
- Silva Castro, Raúl. *Don Eduardo de la Barra y la pedagogía alemana*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1943.
- Snell-Hornby, Mary. *Translation Studies: An Integrated Approach*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 1995.
- Solar Correa, Eduardo. *La muerte del humanismo en Chile*. Santiago: Editorial Nascimento, 1932.
- Soltmann, Claudio. «“Sobre las traducciones”. El pensamiento traductológico británico en Chile a partir de una traducción de Andrés Bello (1838)». *Mutatis Mutandis* 14, nº 1 (2021): 92-118, doi: <https://doi.org/10.17533/udea.mut.v14n1a04>.
- Sommerstein, Alan. *Aeschylus. Persians. Seven against Thebes. Suppliants. Prometheus Bound*. Traducido por Alan H. Sommerstein. Cambridge, MA, Harvard University Press, 2009.
- Subercaseaux, Bernardo. «Liberalismo positivista y naturalismo en Chile (1865-1875)». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 6, nº 11 (1980): 7-27.
- Uribe, Pablo. «Guillermo Jünemann: Filólogo y crítico literario de la Iglesia de Concepción-Chile». *Cuestiones teológicas* 47, nº 108 (2020): 119-133, doi: <https://doi.org/10.18566/cueteo.v47n108.a07>.
- Valero, María Alejandra. «Andrés Bello y sus traducciones de Victor Hugo. Un ejemplo ilustrativo del proceso de construcción de las nuevas literaturas americanas en el proceso de Independencia». *Mutatis Mutandis* 6, nº1 (2013): 43-59, doi: <https://doi.org/10.17533/udea.mut.15052>.
- Valero, María Alejandra. «Andrés Bello traductor. Aproximación a la obra traductológica de Andrés Bello». *Núcleo* nº 18 (2001): 181-202.
- Velleman, Barry L. «Las ideas lingüísticas y pedagógicas de Eduardo de la Barra y su polémica con Lenz y Hanssen». *Contextos, estudios de humanidades y ciencias sociales*, nº 18 (2007): 179-193.

- Vergara Donoso, Luis. «Discurso leído el 28 de diciembre de 1876 por el presbítero don Luis Vergara Donoso, en el acto de incorporarse en la Facultad de Teología». *Anales de la Universidad de Chile* (1876): 707-761.
- Vergara Salva, Juan de Dios. «Prometeo encadenado». *Revista Literaria Artes y Letras XV* (1889): 447-461.
- Villalobos, Alejandro. «Entre la tradición y la crisis: los estudios griegos en Chile». *Orbis Terrarum*, nº 28 (2022): 73-95.
- Weber, Robert y Roger Gryson. *Biblia Sacra iuxta vulgatam versionem*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2007.
- Wheeler, Arthur. *Ovidio. Tristia. Ex Ponto*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1924.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.